

BIBLIOGRAFIA

JOSE BERRUEZO. *Akelarre (Figuras y figurones, historias y anécdotas de nuestra tierra)*. Agora. San Sebastián, 1962.

Quien se encare en un primer careo con este pequeño libro, creará hallarse ante el estudio sobre las brujas vascas que hace años prepara el diligente archivero. Y esa impresión no será producida solamente por el título, tan categórico, del libro, sino también por la lectura del primer capítulo que efectivamente se proyecta sobre ese tema.

Pero la nave rola prontamente hacia otros derroteros. Y ya no es el tema de las brujas el tratado, sino otros muy heterogéneos enlazados todos ellos bajo el denominador común de historia guipuzcoana. Esta se cifra en complejos dispersos acomodados a las agrupaciones señaladas como Folklore e Historia, Siglo de las luces, Guerra de la Independencia, Epoca Fernandina, Guerras Carlistas y Miscelánea Decimonónica.

La soltura de pluma que es característica de este escritor sirve muy bien a la exposición de estos cuadros históricos, en los que el dato inédito aflora sobre una superficie ya conocida prestando originalidad al asunto.

Lectura grata y solvente.

F. A.

MIGUEL PELAY OROZCO. *La ruta de Baroja*. Editorial Sendo. Bilbao.

El estudio sobre la obra de un hombre, al ser realizado por un discípulo y admirador suyo, necesariamente ha de caer en el riesgo de resultar un estudio sin originalidad, en el riesgo de dar lugar a un ensayo "comprometido".

Pelay Orozco no se ha incluido —más que de pasada—, en la relación de escritores barojianos, epígonos llama él, que presenta en uno de sus capítulos. Su modestia es evidente. Habida cuenta de las variables apuntadas, riesgo de ensayo "comprometido" e inclusión del ensayista en la lista de seguidores, la primera consideración después de leer "La ruta de Baroja" es esta: No es un libro "engagé". Tampoco un elogio constante y entregado a una obra o a una persona.

Llegados a este punto comienza la labor de crítica. El estilo de este libro es netamente barojiano. Basta con llegar al final del prólogo, en la página veinte: "adelante, adelantel —decido súbitamente con inesperada energía— ¡fuera titubeos!", etc.

Para el que conozca la obra anterior de Pelay, no es nada nuevo la adopción por parte suya del estilo barojiano, del párrafo corto. La influencia de Baroja en la técnica literaria de Pelay es innegable.

El editor anuncia en la presentación del libro que éste "ha sido escrito con cariño". Yo añadiría que con pasión, con garra. A lo largo del libro la reivindicación de Don Pío y de su obra es constante. Reivindicación ante su pueblo, el pueblo vasco. Y esto, aquí y entre nosotros no se puede hacer sin pasión.

Desde el punto de vista de especulación literaria se nos presenta en la segunda parte un estudio sobre el ideario barojiano, donde se contrastan las fuentes del pensamiento de Baroja y sus opiniones sobre otras actividades de creación. Esta parte del libro nos muestra a un profundo conocedor, no solamente de la persona y obra estudiadas, sino también de las materias objeto de contraste y comparación. Pelay Orozco, no cabe duda, es un hombre auténticamente preparado.

Pero lo definitivamente original e importante, es su estudio sobre el aspecto vasco de la obra de Baroja y las raíces de su vasquismo —entiéndase vasquismo abierto y universalista— no el cerrado y localista que todos conocemos.

Aquí el especialista barojiano se convierte en especialista en cuestiones del país. De aquí la importancia de este sentido. Es el más completo que conocemos y muestra unos puntos de vista sumamente interesantes.

En este aspecto estoy de acuerdo tanto con Baroja como con Pelay Orozco. La importante no es escribir acerca de temas vascos. Lo importante es pensar sobre todos los aspectos de la vida en vasco. Ambos autores así lo han entendido. He aquí su fuerza.

E. E.

MARIANO IZETA. *Dirua galgarri*. Editorial Auspoa. Tolosa.

Novela policíaca en vasco, en donde no falta ninguna de las condiciones exigidas al género: sencillez narrativa de avance, aventura y misterio. El "caso" es común a otras obras del mismo género. Pero además este libro escrito por un hombre del Baztán en el musical vascuence de aquel paraje de Navarra, nos conduce también a las fronteras de la poesía, de una poesía entendida como expresión de una lengua en movimiento. Los que saben vascuence nos entenderán cuando añadamos que este libro es propio para ser leído en voz alta.

E. E.

MANUEL BASAS. *El Lloyds bilbaíno hace un siglo. Historia del puerto y del tráfico marítimo de Bilbao en 1861*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Bilbao.

Cada época emana un aura particular; en saber captarla y hacerla patente consiste el arte del historiador. Las páginas de este libro poseen, sobre todo, una gran carga evocadora. El director del Archivo y Biblioteca Municipales de Bilbao, consciente de esta virtud de su trabajo, trata además de subrayarla con bien escogidas y evocadoras noticias y también con muy oportunas ilustraciones. En resumen: "El Lloyds bilbaíno hace un siglo" hace honor al título; tiene mucho sabor de época.

El pueblo y ría de Bilbao se hallaban entonces en trance de aguda crisis de crecimiento. Por un lado el auge mercantil, exigiendo el incre-

mento de los servicios portuarios; por el otro, el resurgimiento de los astilleros y su actividad incansable, en contraste con el anacronismo de la maniobra de las parejas de bueyes remolcando los vapores, y la realidad de estos mismos barcos movidos a hélice imponiendo la rápida transformación de los astilleros, dedicados por entero a la construcción de buques de vela.

El libro de Manuel Basas es una crónica minuciosa y puntual de todos los aspectos marítimos de Bilbao durante esa importante época.

El lector hallará muchos curiosísimos pormenores. Desde la descripción del puerto y la ría hace un siglo, inclusive con sus grandes limitaciones ya sentidas entonces, hasta la lista de embarcaciones españolas o extranjeras entradas en la ría con expresión de los armadores, corredores y consignatarios. El movimiento portuario o los términos entonces usuales de calificación del estado del mar, o la reproducción del conocimiento de embarque del quechamarín "Mercedes" o de los avisos en la prensa anunciando la salida de los buques "de hélice, acreditados y de gran porte", admitiendo carga y pasajeros...

Repasando este curioso libro, pienso que sus páginas hubieran hecho las delicias de un Pío Baroja.

J. A.

RICHARD FORD. Gatherings from Spain. Londres, 1906.

Un libro divertido de un autor sumamente bien enterado de cómo era la vida española en vísperas de la primera guerra carlista, durante la cual meditó su famoso *HANDBOOK FOR TRAVELLERS IN SPAIN AND READERS AT HOME*, obra que el Dr. Marañón refería a 1815, con error, repetidas veces, por ejemplo en su trabajo sobre el Padre Feijóo, su obra que más me gusta (página 317).

Heine y Karl Marx consideraban en esa época que los vascos participaron en ella con ingenuidad y veían atraso en ello.

Leemos algunas frases de interés para esta revista por ejemplo en la página 53, el milagro del gallo cantante en Santo Domingo de la Calzada; en las páginas 71 y 72, el carro chirrión; en la página 231 el viaje de Monsieur Orfila, el eminente toxicólogo, de París a Madrid para salvar la vida de una infanta, donde el autor olvida que dicho profesor era menorquín de nativitate.

De las danzas de las espadas que el siglo XIV Juan de Gante, hermano del Príncipe Negro, llevó de Galicia (donde aún se conserva la danza de espadas que hemos visto ejecutar en la Argentina en un centro regional) a Inglaterra, nacieron las Morris (moriscas) dances.

Una danza parecida se ejecutó en Vitoria ante los hijos de Luis Felipe de Orleans, el rey de Francia, como trata en las páginas 352 y 353

Fantástica la etimología vasca de los Pirineos como *Bieri enac* (bi errienaek), de los dos países, refiriéndose a España y Francia (25 y 26).

Gav sería hueco o barranco (27) para Humboldt en euskera, pero Humboldt dice expresamente en el capítulo 30 que no es ese el caso y

que **Gave** viene del latín **cavus** o sea hueco (PRÜFUNG). Supongo por ello que R. Ford no conocía bien la lengua alemana.

Hay un país francés que se llama la *Gavacherie*, situada según Fay (página 295) en la Gironde.

"Los Navarros beben su Peralta (vino) y los Vascos su Chacolet (chacolí) que es un pobre vino ordinario e inferior a la buena sidra" (página 161).

En la página 366, recoge de Henningsen la anécdota del maestro liberal de Villafranca de Navarra, que iba a ser fusilado y cuyo último cigarrillo fue prendido con fuego por el galante Zumalacarregeri en persona. En la versión de Oyarzun, aparece ello en la página 144.

Sabe Ford algo que negaba Unamuno con error, a saber, que había una parte de territorio que pertenecía a Francia, cuyas aguas vienen hacia España: la Cerdeña (27) (no Cerdeña), regada por el río Segre.

Un lector quería que ampliara yo este concepto del Segre. Esa comarca se llamaba Cerretania en la época romana y existen hoy Cerdeña francesa y española, poseyendo España allí el pueblo de Llivia que es un enclave en Francia. Probablemente el Segre se llamaba Serretum y dio su nombre a comarcas de ambos estados, porque el Segre las regaba y no porque no las regaba.

Contra una afirmación contraria general suya, se lo hice notar en París a Don Miguel y el ilustre escritor persistía en su error (1), pues por lo visto creía que con su puta voluntad podía modificar la geografía política internacional y hasta las mismas fronteras.

Rel Señor de Vizcaya y de los fueros trata en la página 52 y de los caballos navarros en la 82.

Recomienda a los españoles que estudien Medicina directamente en textos alemanes e ingleses, sin fiarse de las versiones francesas (238), en lo que sigue teniendo mucha razón.

El editor madrileño Jiménez Fraud publicó dos tomos en su colección de la Abeja en 1923 titulados *COSAS DE ESPAÑA. EL PAIS DE LOS IMPREVISTOS* de Richard Ford, que contenían la traducción directa, no sé por quién, de la obra arriba reseñada.

Aunque tomado en gran parte de la *Introduction* de Thomas Okey, en julio de 1906, tiene un prólogo muy bien escrito por Enrique de Mesa, pero sólo posee el primer tomo que incluye hasta el capítulo XIV.

Vivió Ford en España tres años, desde 1830 hasta 1833, y su famosa *HANDBOOK* para el gran editor Murray se imprimió en sólo veinte ejemplares en 1844, pero la rehizo luego, saliendo la primera edición pública en 1845 y la segunda en 1847. Hubo una tercera en 1855.

En 1846 entresacó algunas noticias y añadiendo las otras del *HANDBOOK* publicó sus *COSAS DE ESPAÑA*, (versión del título sugerido por el citado Mister Okey) en 1846, que son las actuales *GATHERINGS* a juzgar por lo que se lee en las páginas 21, 22 y 107 de la versión española y lo confirma el prologuista inglés en la página X.

Parece que R. Ford fue el primer nórdico que comprendió la grandeza de Velázquez.

J. G.

(1) Se tupía o se empacaba, como dicen en Mendoza.

PIERRES LARZABAL. Bordaxuri. Editorial Auspoa. Tolosa.

El texto del drama aparece duplicado: en dialecto labortano, según el original de Larzábal, párroco de Socoa, y en guipuzcoano. La fuerza y el vigor, la lucha de pasiones, los elementos folklóricos, la vivacidad del diálogo, se conjugan en esta obra basada en un hecho histórico cantado en la poesía popular, y que ahora se incorpora al teatro vasco.

El hijo de Bordaxuri está preso por disparar contra su padre. Ganix, el pueblo y Klotilda y Katxo, novia del preso y padre de ésta, aseguran que ha sido un tiro al aire. Pero Bordaxuri y su hermano, el indiano, compran testigos. Muere el abuelo. El preso es condenado.

Y comienza el castigo de Bordaxuri. Se le acusa de trato poco limpio con la novia de su hijo así como de pretender casarse con ella. La juventud canta y vocea el pecado de Bordaxuri cada noche en torno a su caserío. Bordaxuri, rechazado por todos, se siente enloquecer de remordimientos y muere dejando la incógnita de su arrepentimiento.

He aquí el argumento de un drama que sin duda ha de representarse muchas veces en los humildes teatritos de nuestros pueblos.

J. A.

INDALECIO BIZCARRONDO. Bertso ta lan guziak. Editorial Auspoa. Tolosa.

Edición completa de las poesías del autor donostiarra, popularmente conocido en el País vasco por **Bilintx**, poeta del siglo XIX, hombre de sentimientos delicados, cantor, con frecuencia, de amores imposibles.

Dentro de la lírica vasca su poesía es excepcional por lo aérea y recatada, pero al propio tiempo por su fino sentido humorístico, combinado de calor humano y de compasión al propio tiempo. En el fondo **Bilintx** se compecede de sí mismo. Tenía motivos para ello.

Las minuciosas anotaciones críticas y el empeño exhaustivo en la recopilación de los trabajos de **Bilintx** obligan, elementalmente, a señalar la importancia de este libro.

J. A.

EUSEBIO ERKIAGA. Batetik bestera. Editorial Auspoa. Tolosa.

Es un título muy adecuado; la novela de un arlote huérfano a quien todas las circunstancias, amén de sus propias picardías, juntamente con la ausencia de caridad ambiente, expulsan de su pueblo y después de inevitables y desgraciadas vicisitudes, le conducen a morir tuberculoso, joven todavía, en la enfermería de una cárcel. Una gran ternura está soportada en las páginas de esta novela.

J. A.

JOAQUIN ZAITEGUI Y PLAZAOLA. Platon'eneko atarian. Prólogo de Pierre Lafitte. Gráficas Izarra. San Sebastián.

El autor, ventajosamente conocido por sus altos empeños culturales a favor de nuestro idioma, es un clásico del mismo, nutrido particularmente a los pechos de los clásicos griegos y latinos.

El título de esta obra densísima —**Platon'eneko atarian**, En el pórtico de Platón — traduce bien el pensamiento de Zaitegui. Se trata de un libro de valor permanente, una anticipación de la traducción al vasco de los mejores autores griegos, modeladores del hombre.

El idioma es elegantísimo; el autor se remonta y planea a muy grande altura. Zaitegui hace votos para que la actual juventud acometa la obra de la traducción y estudio en vascuence, de los más altos prestigios del pensamiento.

J. A.